

Barbeira, C. (junio, 2020). "En el principio era la forma. Reseña de Teoría de la literatura de los formalistas rusos". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 10 (5), pp. 220- 226.

Todorov, Tzvetan (comp.)

**Teoría de la literatura de los  
formalistas rusos**

Traducción de Ana María Nethol

Buenos Aires

Siglo Veintiuno

320 páginas



En el principio era la forma. Reseña de *Teoría de la literatura de los  
formalistas rusos*

Candelaria Barbeira<sup>1</sup>

La producción de los formalistas rusos se extiende quince años, desde la creación del Círculo Lingüístico de Moscúen 1914-1915 (seguida en 1917 por la fundación de la Sociedad de Estudio del Lenguaje Poético, conocida como OPOIAZ), hasta 1930.<sup>2</sup> En

<sup>1</sup>Profesora, Licenciada y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Integra el grupo de investigación "Teoría y Crítica de la Cultura" dentro del Centro de Letras Hispanoamericanas. Ayudante graduada en las materias Introducción a la Literatura y Seminario de Teoría en la carrera del Profesorado y la Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Mail de contacto: cbarbeira@mdp.edu.ar

<sup>2</sup> Como instancia de cierre puede considerarse la publicación del artículo de Shklovski en enero de 1930, "Un monumento al error científico" (en *Literaturnaja Gazeta*), interpretado como una retractación de las posiciones teóricas asumidas en sus abordajes, especialmente los iniciales (Erlich, 1955). Podría considerarse la omisión en la antología de la desavenencia del grupo con el gobierno soviético (especialmente a partir de la publicación de *Literatura y revolución* de León Trotski en 1924) también relativa a los límites de lo decible en el contexto de publicación aunque intocada a lo largo de las reediciones.

reacción a la crítica subjetiva de tintes metafísicos que se había reanimado con la poesía simbolista, en continuidad con los planteos lingüísticos de Ferdinand de Saussure y en concomitancia con la propuesta de las vanguardias históricas, este grupo de teóricos, que adquiere su denominación a partir de la designación peyorativa de sus detractores, estableció un objetivo específico para su tarea: constituir una ciencia autónoma que asuma la literatura como objeto de estudio.

Podríamos decir que, aún hoy, la idea de los comienzos de la teoría literaria está ligada a esta antología de Tzvetan Todorov publicada originalmente en francés en 1954, que, si bien no es la única, se convirtió en el texto clásico de referencia.<sup>3</sup> La compilación, que recupera el título de la *Teoría de la literatura* de Boris Tomashevski (1925), reúne catorce artículos y extractos de libros publicados por el grupo de teóricos entre 1917 y 1928, dando un panorama general de la metodología de trabajo, los objetos de estudio y los principales conceptos acuñados por los formalistas.

El tomo se inicia con una breve introducción de Roman Jakobson (1965) y una presentación de Todorov (1964). Estos textos preliminares no contribuyen de manera sustancial a la exposición de nociones teóricas, pero ayudan a contextualizar el momento de recuperación y puesta en circulación de los escritos. Jakobson alude a la tarea de los formalistas y su aporte al pensamiento científico en lo que respecta a la diversidad de funciones de la lengua, haciendo una breve mención a la prolongada interrupción de los estudios formalistas y las actitudes de odio que suscitaron.<sup>4</sup> Por su parte, Todorov sistematiza las dos fases del formalismo. La inicial, subraya, se basa en el

<sup>3</sup> La primera edición en español tiene lugar en 1970 en Buenos Aires (Ediciones Signos). También en Argentina el Centro Editor de América Latina edita un breve compendio en 1971 con selección de Beatriz Sarlo. De 1973 data Tynianov, Eikhenbaum y Shklovski: *Formalismo y vanguardia. Textos de los formalistas rusos*, vol. 1. Traducción de Agustín García Tirado y Juan Antonio Méndez, Madrid: Alberto Corazón Editor. En 1992 y 1995 Emil Volek publica los dos tomos de su *Antología del formalismo ruso y el grupo de Bajtín* (Madrid: Fundamentos, traducción de Volek). Otros textos publicados en español son: Tynianov, Iuri: *El problema de la lengua poética*, traducción de Ana Luisa Poljak, Buenos Aires: Siglo XXI, 1972 (y la versión más reciente, de 2010, por Dedalus, con traducción de Eugenio López Arriazu y prólogo de Jorge Panesi); Propp, Vladimir: *Morfología del cuento*, traducción de Lourdes Ortiz, Madrid: Editorial Fundamentos, 1974; Tomachevski, Boris: *Teoría de la literatura*, traducción de Marcial Suárez, Madrid: Akal, 1982.

<sup>4</sup> Recordemos que Jakobson fue miembro tanto del Círculo Lingüístico de Moscú (del que fue presidente) como de la OPOIAZ; luego en 1920 abandona el país y funda el Círculo Lingüístico de Praga. Por otra parte, no es desdeñable el hecho de que Jakobson y Todorov se encuentren entre los autores teóricos más utilizados en el ámbito escolar (el modelo de Jakobson de las funciones del lenguaje, por ejemplo, o la definición de Todorov de la literatura fantástica; también podemos pensar en las funciones actanciales formuladas por Vladimir Propp, incluido en esta antología). En este sentido, el marco común del estructuralismo y el ascendente en los iniciales planteos formalistas abren el interrogante sobre el lugar de la teoría literaria en general, y la de los formalistas en particular, en la escuela secundaria.

rechazo de las concepciones tradicionales, el destacado de los principios positivistas y el hincapié en la “fabricación” de la obra. De este momento resalta la figura de Shklovski, luego será Tinianov quien se destaque en particular a partir de los conceptos de serie y función, relacionando la literatura con los otros campos de la cultura. El autor de *Introducción a la Literatura Fantástica* indica además ciertas libertades de estilo que asoman en la escritura de los formalistas, en particular durante la primera etapa.<sup>5</sup>

Luego tiene lugar la antología propiamente dicha, que se divide en dos partes. La primera se enfoca en los estudios literarios. En el artículo inicial, “La teoría del ‘método formal’” (1925), Boris Eichenbaum lleva a cabo un recorrido por la evolución del grupo y repasa los conceptos fundamentales que fueron establecidos. Su artículo funciona, de alguna manera, como resumen y guía del tomo compilatorio que tendría lugar años más tarde. Los textos siguientes se ordenan según un criterio cronológico, comenzando por “El arte como artificio” de Viktor Shklovski (1917) que fue interpretado como el manifiesto teórico del grupo, al sentar como principio de la especificidad literaria la perceptibilidad de la construcción verbal (según la traducción, “artificio” puede reemplazarse por “técnica”, “recurso”, “procedimiento” o “mecanismo”). Allí, quien fuese la figura más representativa de la OPOIAZ, plantea puntos básicos de la propuesta formalista, como la diferencia entre lengua cotidiana y lengua poética o la diferencia entre reconocimiento y visión a partir de la desautomatización de la percepción, efectuada por un extrañamiento que tiene lugar en la técnica formal.

El tercer texto, “Sobre el realismo artístico” de Roman Jakobson (1921), no recibió igual atención que otros de la antología y recobra un triple interés: por un lado, nos permite reflexionar sobre la posición asumida sobre esta estética (recordemos los debates instituidos sobre el realismo socialista al calor de la revolución soviética); por otro, las reflexiones y desambiguaciones del término no dejan de ser pertinentes a la hora de abordar sus rasgos distintivos en el análisis textual; por último, ciertas

---

<sup>5</sup> Cuando se trata de teoría literaria, la referencia al estilo de la escritura es infrecuente, suele pensarse en autores como Maurice Blanchot o Roland Barthes, pero raramente en Shklovski, quien sin embargo acompaña las definiciones con analogías e imágenes como digresiones del espíritu científico promulgado. Si se complementan estos textos, más teóricos, con la otra escritura de los formalistas (ficcional, autobiográfica, miscelánea) es posible trazar un panorama con un anclaje más cabal en la complejidad de las circunstancias y matices del grupo. De Shklovski se editó en español en los últimos años *Zoo o cartas de no amor* (Ático de los libros, 2010), *Érase una vez* y *La tercera fábrica* (FCE, 2012), hay también ediciones anteriores de *Viaje sentimental*, *Sobre la prosa literaria*, *La cuerda del arco* y *La disimilitud de lo similar*; de Tinianov se publicó en Argentina en 2018 la *nouvelle El teniente Kizhepor* (la editorial Leteo).

observaciones de Jakobson anticipan, por ejemplo, las formulaciones de Roland Barthes en “El efecto de realidad” (1968).<sup>6</sup> Le sigue “Sobre la tarea de la estilística” de Viktor V. Vinogradov (1922), cuyo punto de interés se encuentra en el cruce de nombres propios: se cita a de Saussure y Benedetto Croce, se critican los trabajos de Eichenbaum (lo que nos permite aquilatar las contradicciones dentro del conjunto) y se percibe la transición de aproximaciones anteriores, como la del relevamiento del estilo de un escritor, que en la memoria de los estudios literarios permanece asociada a formulaciones más bien idealistas.

Luego se incorporan dos escritos emblemáticos de Juri Tinianov. “La noción de construcción” (1923) plantea la idea de principio constructivo para analizar la forma de la obra en base a un factor dominante y otros que resultan subordinados, en correlación dinámica. “Sobre la evolución literaria” (1925) se convirtió en un artículo representativo de lo que se suele denominar “la segunda etapa formalista” o aquella en la que se problematiza el análisis inmanente de la obra literaria, aunque ciertas ideas identificadas con esta fase se encontraban presentes desde antes. Tinianov plantea que el hecho literario a partir de su función se relaciona con la serie literaria y, a su vez, con la serie extraliteraria o social; podríamos decir: que la literatura se relaciona con la vida a través del lenguaje.

La primera mitad del libro, que abría con el cabal recorrido de Eichenbaum, cierra con la síntesis de las últimas preocupaciones formalistas con “Problemas de los estudios literarios y lingüísticos” (Tinianov y Jakobson, 1928). En apenas tres páginas, los autores sintetizan las principales tesis sobre la serie literaria, su evolución y sus leyes estructurales, la relación entre sincronía y diacronía y la correlación con las series sociales.

La segunda parte pone a foco la literatura en sí misma y no sigue un ordenamiento cronológico sino temático. Entre los artículos dedicados a la poesía encontramos “Ritmo y sintaxis” de Ossip Brik (1920-1927) y “Sobre el verso” de Boris Tomashevski (1927). El primero hace hincapié en el carácter lingüístico de la lengua de la poesía, caracterizada por el ritmo poético y la sintaxis prosaica. Asimismo Brik destaca su naturaleza eminentemente oral, afirmando que un poema impreso es solo el

---

<sup>6</sup> Ambos trabajos, el de Barthes y el de Jakobson, se encuentran recopilados en *Polémica sobre realismo*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1972.

resultado gráfico del ritmo del discurso poético y analiza dos actitudes frente a la poesía, que se alternan en las diferentes épocas: aquellas en las que se acentúa el aspecto rítmico (como en el caso de los simbolistas) o el semántico (como en el verso “social”). Tomashevski, por su parte, se detiene en la cuestión del verso y el metro. Entiende el verso, en tanto “período de fuerza fónica comparable” (p. 158), como rasgo específico de la lengua poética que es percibido en su sonoridad a partir del carácter rítmico. El metro obliga a escandir el verso y así muestra la ley de su construcción: la escansión es artificial pero se desprende de la pronunciación real: el ritmo “está compuesto de elementos realmente oídos” (p. 160).

A continuación encontramos dos artículos sobre prosa. “La construcción de la *nouvelle* y la novela” (1925) de Shklovski (donde *nouvelle* en ocasiones equivale a cuento) analiza una serie de motivos o unidades de la trama recurrentes en la literatura, en su relación con procedimientos como el retruécano y el paralelismo, y las posibilidades del relato enmarcado. “Sobre la teoría de la prosa” (1925) de Eichenbaum marca la diferencia con el relato escénico y oral para distinguir la especificidad de la novela y el cuento. La batería de referencias literarias de los formalistas atiende exhaustivamente la tradición rusa, algunos autores conocidos de manera universal (Dostoievski, Tolstoi, Gogol, Chejov) y otros de los cuales los lectores probablemente lo desconozcan todo. Uno de los puntos destacables del texto de Eichenbaum es que se detiene en su estudio en la narrativa angloparlante, como Edgar Allan Poe, Mark Twain y R. L. Stevenson y en lengua hispana, como *Don Quijote* y *El Lazarillo de Tormes*, es decir nombres y textos familiares para quien lee desde este continente.

“Cómo está hecho *El capote* de Gogol” (1918) muestra el análisis de un texto literario paso a paso, de manera que sirve de ejemplo de la labor crítica del grupo. Eichenbaum examina el relato de comienzo a fin, analizando la alternancia de procedimientos que generan el efecto cómico, las posibilidades expresivas del discurso directo y algunos recursos del plano fónico, como el retruécano en sus diferentes variantes, de manera que se visibilizan en la prosa algunos aspectos patentes asimismo en el poema. Luego, en “Las transformaciones de los cuentos fantásticos”, Vladimir Propp (1928) ilustra el método de análisis de la morfología del cuento a partir de los patrones compositivos universales e invariables (podríamos decir estructurales) y las funciones de los personajes. Propp sostiene que los principios generales del cuento solo

pueden establecerse considerando la relación con el medio y la situación de la vida práctica en la cual fue creado (p. 245), de algún modo refutando la acusación de que los formalistas negaban el impacto de la sociedad sobre la literatura.

La selección de textos cierra con el que probablemente sea el más propedéutico de los artículos del tomo, tanto por el registro, explicativo y claro, como por la utilidad práctica de su aplicación al análisis de textos en prosa. “Temática” de Tomashevski (1925) hace un repaso por los elementos que conforman la narración: la elección del tema y su relación con el interés que suscita en el lector en función de cada época, la captura de la atención a partir de elementos emocionales en el relato, la distinción entre trama y argumento, el motivo entendido como unidad temática y su justificación (motivación) compositiva, realista o estética, las formas de caracterización del personaje, entendido además como hilo conductor de motivos. A esto se suma la diferencia entre procedimientos canónicos e innovadores y entre los que buscan pasar inadvertidos o aquellos que hoy llamaríamos metatextuales. Por último, la concepción de los géneros literarios, lejos de ser prescriptiva, los concibe de manera deductiva de las características textuales de las obras, en una distinción siempre justificada solo para una época.

El trabajo de los formalistas rusos es considerado un hito inaugural de la teoría literaria. Al decir de Nicolás Rosa, “los formalistas se enfrentaban, por primera vez quizá en la historia de la literatura, no ya al difícil problema de definir lo literario [...], sino simultáneamente a la necesidad epistémica de constituir un objeto material y un objeto de conocimiento” (p. 16). Como suele acontecer con las ideas que revolucionan o fundan una disciplina, en su conversión a clásicos suelen fijarse un conjunto de premisas que dejan en el camino algunos de sus matices menos estereotipados. Revisitar estos escritos nos permite recomponer ciertas tensiones en su planteo y volver a las preguntas que nunca terminan de responderse y por ello siempre siguen formulándose, en este caso: qué entendemos por literatura.

## Referencias bibliográficas

Erlich, V. (1974 [1955]). *El formalismo ruso*. Barcelona: Seix Barral.

Rosa, N. (2004). *El arte del olvido y tres ensayos sobre mujeres*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Todorov, T. (comp.). (2011). *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.